

Prologo a Lauro ACEVEDO, *Sartal*, Poesía, Ensenada (Baja California, México), Ediciones Odra, 2018.

Documento pdf en Nicole EVERAERT-DESMEDT, Site de sémiotique/Sitio de semiótica, puesto en línea el 27/12/2018.
http://nicole-everaert-semio.be/content/nicole-esp/esp_4_art.php

¡Cuántos sartaes!

Nicole EVERAERT-DESMEDT
<http://nicole-everaert-semio.be/>

La vida es un *sartal* que nos lleva, con «el sonido amable de la continuación», siguiendo los movimientos del descenso en la noche, el ascenso al amanecer y el receso en la tarde ... hasta que la muerte haga «rodar por el suelo todo el *sartal*». Cada uno tiene su *sartal* personal, hecho de sentimientos íntimos: lo descubre cuando, en ciertos momentos, se detiene y sale del flujo temporal constituido por las acciones de todos sus hermanos. Los humanos formamos parte de cuadrillas de cazadores que nunca se detienen; juntos, «parecemos una gran serpiente astuta», constituimos un *sartal* a gran escala. Las cuadrillas, en su amor evolutivo, nos protegen y nos orientan.

Así es cómo, a lo largo del poema, Lauro Acevedo pinta una comunidad primitiva, cuando todos los seres se confundían en la unidad de la naturaleza, antes de que los humanos, mediante el lenguaje, establecieran distinciones. En esa evocación del origen del mundo, el tono se hace encantador, con palabras repetidas tales como «madre, padre, hermano, hermana» y los adjetivos «grande, mayor». El poeta se identifica con todo lo que cuenta: él mismo persigue a la presa, o es la flecha, o saborea un fruto... y recolecta lo todo como piedrecillas en su *sartal*. De hecho, en una perfecta adecuación entre el contenido y la expresión, el texto de Lauro Acevedo es un *sartal* de «concéntrica escritura».

Sin embargo, la vida de nuestros antepasados cazadores-recolectores no era tan sólo paradisíaca, sino también agotadora por la búsqueda de la supervivencia. Con el transcurso del tiempo cambió el modo de vivir: los nómadas se hicieron sedentarios, pasaron a la agricultura y la ganadería, hasta quedarse atrapados en unas «prisiones territoriales», debido al desarrollo de la monocultura globalizada, ese «*sartal* extraño (que) acumula tal especie de semillas».

En esa situación estamos hoy en día: las cuadrillas han desaparecido y sólo nos quedan los *sartales* como «adorno al cuello». Pero el poema termina con unas preguntas matizadas de esperanza: ¿nos vendrá otra ola de intenso amor? ¿Sabremos distinguir lo importante, «la presa necesaria» de perseguir?

Acabamos de describir a grandes rasgos un hilo narrativo que se desprende de nuestra primera lectura lineal del poemario. Ahora bien, observemos la disposición del texto. Vemos que cada página presenta dos estrofas, una de 3 versos y otra de 4 versos. Vemos también que no hay puntuación, sino que cada verso aparece segmentado en varios - entre 2 y 6 - fragmentos. Esa fragmentación crea espacios vacíos más o menos largos, que hacen respirar el texto. Pero hay algo más: el chiste es que el poema ha sido construido intencionalmente de esta forma - según me confió Lauro - para permitir una segunda lectura. Pongamos como ejemplo la cuartilla 5: podemos leer las dos estrofas línea por línea horizontalmente, tal como se presentan.

Sinfonía de hojas en el sendero cauda de priedecillas que chocan
follaje de tallos espinosos rasgan al acecho inmisericordes
cortan el deseo los músculos desean caer en el pozo del sueño

La vida sus brotes perennes nos lleva de cuenca en cuenca
luz y sombra nuestros íntimos secretos en el concierto del pecho
el sonido amable de la continuación acceso a la danza caricia
la esencia del todo del conjuro del banquete sensorial es un sartal.

Podemos leer también las dos estrofas verticalmente, columna por columna. Entonces aparece otro poema nacido del primero:

Sinfonía de hojas
follaje de tallos espinosos
cortan el deseo

La vida
luz y sombra
el sonido amable de la continuación
la esencia del todo

En el sendero
rasgan
los músculos desean caer

Sus brotes perennes
nuestros íntimos secretos
acceso a la danza
del conjuro

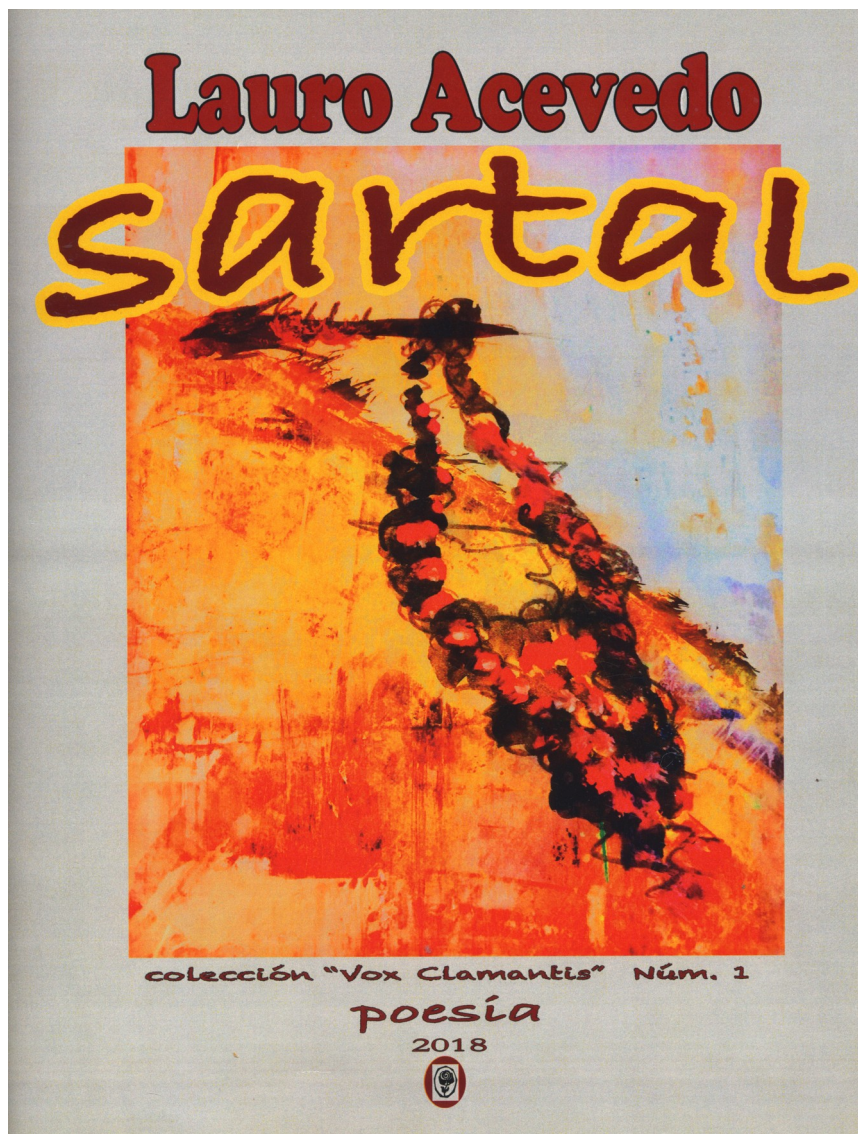
Cauda de priedecillas que chocan
al acecho
en el pozo del sueño

Nos lleva de cuenca en cuenca
en el concierto del pecho
caricia
del banquete sensorial
inmisericordes

Es
un sartal.

Los lectores estamos invitados a la búsqueda de poemas escondidos en cada cuartilla, como cazando a una presa. ¿Acaso es la poesía «la presa necesaria»? A veces, los fragmentos se ensartan como perlas, pero otras veces no, como si una palabra o un sintagma tuviera que saltar fuera del sartal. En la lectura vertical, cuando los fragmentos no se integran lógicamente, el lector tiene dos posibilidades: sea rabiarse por no encontrar sentido (esa fue mi primera reacción), sea dejar que los fragmentos floten inconexos y escucharlos uno a uno, ya que "en su pequeña estructura están todas las cosas". Llegué a esa actitud, considerando los poemas de la segunda lectura como un collage verbal, un cadáver exquisito surrealista. Entonces, el texto se amplifica y la lectura se hace vertiginosa.

Por su estructura que permite varias lecturas, la obra queda abierta a la recreación por los lectores. Podríamos proseguir el juego: extraer aquí y allá unos fragmentos que más nos gustan y ensartarlos para crear, a partir del material ofrecido por Lauro Acevedo, nuestro propio sartal poético.



Sartal puede conseguirse escribiendo al correo electrónico enardecidavoz@gmail.com o entrando en contacto con Lauro Acevedo por medio de Facebook.